



Asamblea General

Sexagésimo sexto período de sesiones

73^a sesión plenaria

Lunes 5 de diciembre de 2011, a las 10.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Al-Nasser (Qatar)

*En ausencia del Presidente, el Sr. Körösi
(Hungría), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Tema 27 del programa (continuación)

Desarrollo social

b) Desarrollo social, incluidas las cuestiones relativas a la situación social en el mundo y a los jóvenes, el envejecimiento, las personas con discapacidad y la familia

**Informe de la Tercera Comisión (A/66/454
(Parte I))**

**Seguimiento del Año Internacional de los
Voluntarios y la conmemoración de su décimo
aniversario**

El Presidente interino (habla en inglés): De no haber propuestas con arreglo al artículo 66 del reglamento, consideraré que la Asamblea General decide no examinar el informe de la Tercera Comisión que hoy tiene ante sí.

Así queda acordado.

El Presidente interino (habla en inglés): Antes de comenzar a adoptar una decisión sobre la recomendación que figura en el informe de la Tercera Comisión, deseo informar a los representantes de que procederemos a adoptar una decisión de la misma

manera en que se hizo en la Comisión, a menos que se haya notificado lo contrario a la Secretaría con antelación.

La Asamblea ahora adoptará una decisión sobre el proyecto de resolución recomendado por la Tercera Comisión en el párrafo 10 de su informe. El proyecto de resolución se titula “Décimo aniversario del Año Internacional de los Voluntarios”. La Tercera Comisión aprobó el proyecto de resolución sin someterlo a votación. ¿Puedo considerar que la Asamblea desea hacer lo mismo?

*Queda aprobado el proyecto de resolución
(resolución 66/67).*

El Presidente interino (habla en inglés): La Asamblea ahora convocará, de conformidad con su resolución 63/153, de 18 de diciembre de 2008, y con su resolución 66/67, que se acaba de aprobar, dos sesiones plenarias dedicadas al seguimiento del Año Internacional de los Voluntarios y a la conmemoración de su décimo aniversario, con arreglo al subtema b) del tema 27 del programa, “Desarrollo social, incluidas las cuestiones relativas a la situación social en el mundo y a los jóvenes, el envejecimiento, las personas con discapacidad y la familia”.

Declaración del Presidente

El Presidente interino (habla en inglés): En mi calidad de Presidente interino, ahora leeré una

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



declaración del Excmo. Presidente de la Asamblea General:

“Hoy celebramos el décimo aniversario del Año Internacional de los Voluntarios. Nos reunimos para rendir homenaje a los millones de voluntarios de todo el mundo; hombres y mujeres que demuestran que todos y cada uno de los ciudadanos pueden lograr cambios y que el voluntariado sí importa. El voluntariado importa en relación con la consecución de los objetivos de las Naciones Unidas, como los Objetivos de Desarrollo del Milenio, la respuesta humanitaria, la reducción de la pobreza y la sostenibilidad. El voluntariado implica superar la exclusión social y la discriminación, fortalece los valores basados en la colaboración y la asociación, y ayuda a construir un mundo mejor.

Hoy la comunidad internacional enfrenta miles de retos, desde desastres ambientales, conflictos, emergencias humanitarias y crisis financieras hasta transiciones políticas. Todos estos retos pueden desestabilizar a comunidades y socavar los logros arduamente obtenidos en el decenio pasado. Por consiguiente, debemos reconocer que los retos comunes requieren respuestas comunes en aras de nuestro futuro común.

La superación de estos retos requiere solidaridad, creatividad, compromiso y asociación por parte de todos los sectores de nuestra sociedad. Con una población mundial actual de 7.000 millones, es importante aprovechar los recursos en forma más adecuada y eficaz. El voluntariado es un enfoque centrado en el ser humano respecto de la paz, la respuesta humanitaria y el desarrollo sostenible. Fortalece la confianza, la solidaridad y la reciprocidad entre los ciudadanos. Promueve el cambio desde la base, especialmente al contar con asociaciones firmes en todos los niveles.

El Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas, establecido hace 40 años, despliega 8.000 voluntarios cada año. A través de los organismos, fondos y programas, las misiones de mantenimiento de la paz y las misiones políticas especiales de las Naciones Unidas, los Voluntarios de las Naciones Unidas contribuyen

al programa mundial de las Naciones Unidas y apoyan los esfuerzos nacionales de desarrollo.

No obstante, la contribución de los voluntarios no ha sido suficientemente reconocida hasta la fecha, y debemos modificar esa situación. Unámonos para apoyar las actividades voluntarias ya que constituyen un recurso muy importante y poderoso de compromiso y transformación sociales.

La conmemoración del décimo aniversario del Año Internacional de los Voluntarios nos brinda la oportunidad de revitalizar el espíritu del voluntariado a través de la labor de colaboración entre los gobiernos, el sistema de las Naciones Unidas, la sociedad civil y el sector privado a fin de compartir ideas, conocimientos especializados y experiencias. Al reconocer el valor que reviste el voluntariado en las sociedades, podemos facilitar el voluntariado en los niveles local, nacional, regional y mundial a través del desarrollo de políticas más favorables.

En este sentido, espero con interés la presentación del primer *Informe sobre el estado del voluntariado en el mundo* y sus sugerencias sobre la manera de promover el voluntariado hacia una nueva era. Juntos, comprometámonos a promover y respaldar el voluntariado porque es un factor importante para el logro de la paz y el desarrollo internacionales.

Para concluir, quisiera dar las gracias a nuestros héroes no reconocidos —todos los voluntarios del mundo— por aportar su tiempo, su talento, sus conocimientos y sus energías en aras de un mundo mejor. Celebramos sus esfuerzos incansables y les rendimos homenaje en el día de hoy.”

Ahora tiene la palabra la Vicesecretaria General de las Naciones Unidas, Excmo. Sra. Asha-Rose Migo.

La Vicesecretaria General (habla en inglés): Me complace mucho sumarme a los participantes en la reunión de esta mañana para rendir homenaje a uno de nuestros bienes más valiosos: los Voluntarios de las Naciones Unidas. Permítaseme leer un mensaje en nombre del Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, quien actualmente está viajando, pero envía sus mejores deseos:

“Comenzando con las palabras ‘Nosotros los pueblos’, la Carta de las Naciones Unidas nos recuerda que la búsqueda de soluciones para los retos mundiales es una tarea que compete no solamente a los gobiernos sino también a los pueblos, las comunidades y la sociedad civil.

En el Día Internacional de los Voluntarios, reconocemos la dedicación de los voluntarios, su admirable espíritu de servicio y la amplia gama de esfuerzos que realizan para promover los objetivos de las Naciones Unidas.

Con una población mundial que este año ha superado los 7.000 millones, debemos aprovechar el potencial de todos y cada uno de nosotros para ayudar a otros. Todos podemos lograr cambios; el voluntariado sí importa.

En todo el mundo, millones de voluntarios ayudan a promover el desarrollo sostenible y la paz. Ese compromiso adopta muchas formas: las organizaciones de voluntariado, las personas que trabajan de manera independiente en sus comunidades y las que trabajan con nosotros y nuestros asociados como Voluntarios de las Naciones Unidas.

El primer *Informe sobre el estado del voluntariado en el mundo* que se presenta este año expone las repercusiones que ha tenido la labor de los voluntarios. Felicito al Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas y encomio a los muchos millones de voluntarios que trabajan en favor del desarrollo sostenible, la asistencia humanitaria, la preservación del medio ambiente y los avances hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Con pasión y compromiso demuestran cómo el voluntariado puede cambiar el mundo.

Al celebrar el Día Internacional de los Voluntarios, aliento a los encargados de la formulación de políticas a que se esfuercen más para apoyar y agradecer al voluntariado e insto a todos a considerar lo que pueden hacer para sumarse al movimiento.”

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Vicesecretaria General por su declaración.

Tiene ahora la palabra el representante de la República Unida de Tanzania, quien hablará en nombre del Grupo de Estados de África.

Sr. Sefue (República Unida de Tanzania) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente por haberme dado la oportunidad de hablar en nombre del Grupo de Estados de África en esta sesión para conmemorar el décimo aniversario del Año Internacional de los Voluntarios.

Cuando en noviembre de 1997 la Asamblea General proclamó el año 2001 Año Internacional de los Voluntarios (resolución 52/17), lo hizo en virtud del reconocimiento universal del importante papel que desempeña el servicio de voluntarios a la hora de encarar una amplia gama de retos mundiales, incluidos los relacionados con los aspectos sociales, económicos, culturales, del desarrollo, humanitarios y de la paz. Por ello, la resolución fue patrocinada por 123 países, incluidos numerosos países africanos. La resolución proporcionó un marco valioso y un entorno favorable para la ampliación y la utilización estratégica de las contribuciones de los voluntarios. Redundó en un mayor reconocimiento, promoción y facilitación de la labor de los voluntarios y proporcionó espacio y motivación para establecer redes y compartir mejores prácticas en materia de voluntariado. Esos fueron los objetivos originales, y nos complace constatar que se han logrado avances considerables en todos estos ámbitos.

El Grupo de Estados de África toma nota con reconocimiento del primer *Informe sobre el estado del voluntariado en el mundo* del Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas, que se presentará el día de hoy. Esperamos que el Informe permita seguir fortaleciendo los objetivos del reconocimiento, la facilitación, el establecimiento de redes y la promoción del voluntariado en todo el mundo. Consideramos también que el Informe permitirá aumentar el reconocimiento del papel decisivo del Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas como una entidad que determina valores fundamentales y establece las normas del voluntariado, en el sistema de las Naciones Unidas y a escala mundial.

El voluntariado está incorporado en la estructura de la filosofía y la cultura de África. Como se señaló en la declaración final de la Conferencia de África meridional sobre la acción de los voluntarios para el desarrollo que se celebró en Johannesburgo, publicada el 19 de octubre:

“El voluntariado es universal, inclusivo y abarca la libre voluntad, la solidaridad, la

dignidad y la confianza ... las sólidas tradiciones del voluntariado son una expresión de Ubuntu, la filosofía y el modo de vida africanos, que conecta a las personas y las comunidades a través de la reciprocidad y ofrece una base sólida para la unidad, la humanidad común, la paz y el desarrollo.”

Por tanto, como africanos, hacemos nuestro plenamente y alentamos el espíritu renovado de voluntariado, y queremos rendir tributo con agradecimiento a todos los voluntarios que han trabajado y siguen trabajando arduamente en todos los rincones de nuestro continente en muchos ámbitos, como la educación, la salud, los recursos hídricos, la capacidad y el desarrollo empresariales, el alivio de la hambruna, la reconstrucción después de los conflictos, el desarrollo sostenible, el deporte, los desastres naturales y emergencias, y otras muchas cuestiones.

En el día de hoy, recordamos y rendimos homenaje especialmente a los 8.000 voluntarios de las Naciones Unidas que trabajan en misiones de mantenimiento de la paz, así como a los organismos y los asociados de todo el mundo. Ellos y otros agentes ayudan a los países africanos y otros países en desarrollo en sus esfuerzos nacionales por alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Rendimos homenaje a todos los voluntarios que han perdido la vida o han resultado heridos mientras sirven a otros en África y otros lugares.

El Grupo de Estados de África reconoce y encomia la labor de los voluntarios de las Naciones Unidas para apoyar a los Estados Miembros así como a otros interesados en la coordinación de la planificación del décimo aniversario del Año Internacional de los Voluntarios, incluida la organización conjunta de consultas regionales y conferencias mundiales de voluntarios. De cara al futuro, deseamos a los voluntarios de las Naciones Unidas éxitos constantes en su importante labor. Esperamos que puedan responder a los nuevos retos, no solo como organismo para la contratación y gestión de voluntarios sino también como un organismo que establezca normas para promover el voluntariado, apoye y promueva las actividades de voluntarios a nivel nacional, proporcione el marco para compartir las mejores prácticas y aproveche cada vez más el poderío de los avances tecnológicos para realizar su labor. También es importante que el voluntariado siga rigiéndose

exclusivamente por los ideales del servicio y de la solidaridad humana.

Para concluir, en nombre del Grupo de Estados de África quisiera transmitir una vez más nuestro agradecimiento a todos los voluntarios que trabajan actualmente en distintas comunidades de todo el continente. Consideramos que su labor no solo ayuda a promover, y en algunos casos incluso a transformar, la situación de las comunidades y los que ayudan, sino que también, como voluntarios, ellos mismos se ven transformados por su experiencia. Todo ello contribuye a una comprensión mutua, al respeto y a la empatía en el mundo y, en última instancia, a la paz y al desarrollo. Nelson Mandela dijo que “no se puede construir un mundo diferente con personas indiferentes”. Por definición, los voluntarios no son indiferentes al dolor y a las necesidades del prójimo. Trabajando con nosotros y motivados por sus ideales de servicio y solidaridad, un mundo distinto es posible.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de los Países Bajos, quien hablará en nombre del Grupo de Estados de Europa Occidental y otros Estados.

Sr. Schaper (Países Bajos) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre del Grupo de Estados de Europa Occidental y otros Estados.

Hoy conmemoramos el décimo aniversario del Año Internacional de los Voluntarios, excelente ocasión para rendir homenaje a la labor de todos los que dedican su tiempo y sus esfuerzos de manera voluntaria a hacer del mundo un lugar mejor. Creemos firmemente en la importancia de promover una mayor participación y compromiso de los ciudadanos en el mundo de hoy. Se trata de una situación ventajosa para todos: resulta gratificante para los voluntarios y para los que se benefician de la labor voluntaria.

A los voluntarios les importa la sociedad. Dedicar su tiempo libre a trabajar sin remuneración y demuestran su solidaridad a diario. Cientos de millones de personas son voluntarios activos en todo el mundo. Trabajan en escuelas, hospitales y clubes deportivos, protegen el medio ambiente, prestan servicios sociales, ayudan a personas en otros países y, por tanto, logran cambios en nuestras vidas. El voluntariado fomenta el capital social y promueve la cohesión social y, por tanto, contribuye al ideal mismo de las Naciones Unidas. Nosotros, los pueblos de las Naciones Unidas,

promovemos los valores humanos universales y construimos un futuro mejor para todos.

Quisiera dar las gracias a los voluntarios de las Naciones Unidas y a su Directora Ejecutiva, Flavia Pansieri, por garantizar el éxito del décimo aniversario del Año Internacional de los Voluntarios. Cada año, más de 7.700 voluntarios de las Naciones Unidas trabajan en 130 países de todo el mundo. El 80% procede de países en desarrollo y más del 30% de ellos prestan servicios como voluntarios en sus propios países. Los voluntarios de las Naciones Unidas apoyan un amplio número de proyectos de mantenimiento de la paz y humanitarios y representan la tercera parte de todos los civiles internacionales que trabajan en operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Se trata de un gran logro, y quisiéramos expresar nuestro sincero reconocimiento y gratitud a todos los voluntarios de las Naciones Unidas por su labor, en condiciones y circunstancias a menudo difíciles.

Hoy se cumplen 10 años dedicados a promover el programa del voluntariado. Cuando hace 10 años la comunidad internacional decidió celebrar por primera vez el Año Internacional de los Voluntarios, se centró en cuatro aspectos clave para actuar, a saber, el reconocimiento, la facilitación, el establecimiento de redes y la promoción. Consideramos que el Año Internacional de los Voluntarios ha sido un éxito en todos estos cuatro aspectos. El impulso generado ha convencido a más personas de que se comprometan con una labor voluntaria y ha promovido la idea del voluntariado a escala mundial. Desde que se aprobó la declaración del Año Internacional de los Voluntarios, más de 70 países han aprobado o introducido nuevas leyes o políticas en materia de voluntariado, y numerosos países han desarrollado o ampliado sus servicios nacionales de voluntariado.

Además del Año Internacional de los Voluntarios proclamado por las Naciones Unidas, otros países y grupos regionales han promovido la idea de la labor voluntaria. A título de ejemplo, quisiera mencionar que 2011 es también el Año Europeo del Voluntariado. También aguardamos con gran expectativa la asociación oficial de *Voluntary Service Overseas* del Reino Unido con *Peace Corps* de los Estados Unidos cuando firmen un memorando de entendimiento esta tarde.

Facilitar el voluntariado tiene por objetivo garantizar que el máximo número de personas de la más amplia gama de antecedentes tengan acceso a las oportunidades de voluntariado. Para citar un ejemplo, debido al envejecimiento de la población, sobre todo en los países desarrollados, la contribución de las personas de edad a través del voluntariado crece todos los días. Esa es una gran oportunidad que se puede apoyar con programas de voluntariado individualizados.

Este acto de conmemoración y los actos paralelos que tendrán lugar hoy ilustran perfectamente el éxito del establecimiento de redes entre voluntarios y organizaciones nacionales e internacionales de voluntarios. Estos esfuerzos deben continuar para fortalecer las oportunidades de establecer redes entre las organizaciones de voluntarios y los propios voluntarios. Al respecto, acogemos con gran beneplácito el primer *Informe sobre el estado del voluntariado en el mundo*, que se presentará en el transcurso del día de hoy. Es una contribución importante en nuestro debate sobre la manera de impulsar el voluntariado y de aumentar la repercusión del voluntariado en todo el mundo. Aguardamos con interés la presentación del Informe así como los actos paralelos que se efectuarán con motivo del décimo aniversario del Año Internacional de los Voluntarios.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Eslovaquia, quien hablará en nombre del Grupo de Estados de Europa Oriental.

Sr. Korček (Eslovaquia) (*habla en inglés*): En nombre del Grupo de Estados de Europa Oriental, constituye un gran honor para mí sumarme en el día de hoy a la celebración mundial del espíritu del voluntariado al observar el Día Internacional de los Voluntarios para el desarrollo económico y social y conmemorar el décimo aniversario del Año Internacional de los Voluntarios.

En esta ocasión, acogemos con agrado el primer *Informe sobre el estado del voluntariado en el mundo*, que se presentará hoy. Confiamos en que este primer estudio específico y sistemático promoverá una mayor conciencia del importante papel que los voluntarios desempeñan en todas las esferas del desarrollo económico y social.

Agradecemos el apoyo que el Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas presta como

coordinador del décimo aniversario del Año Internacional, incluso organizando consultas y conferencias regionales conjuntas con la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, como la que se celebró en Budapest en septiembre.

El voluntariado es una de las expresiones más claras de la solidaridad en acción. Cada contribución, por pequeña que sea, supone una gran diferencia. El impresionante crecimiento del número de voluntarios de todas las edades y culturas en el último decenio ilustra la importancia de sus notables contribuciones al desarrollo económico y social de todas nuestras sociedades. Los voluntarios, como asociados valiosos, son la esencia de nuestros esfuerzos.

Hoy, nuestra necesidad de voluntarios es mayor que nunca. Para seguir haciendo contribuciones significativas en el mundo de hoy, incluso para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, debemos ayudar a los voluntarios a que nos ayuden reconociendo y fomentando aún más los esfuerzos de los voluntarios a todos los niveles, a saber, local, regional, nacional y mundial, y por todos los asociados, incluidos el Gobierno, la sociedad civil y el sector empresarial.

Hoy, rindamos especial homenaje a los millones de voluntarios que con altruismo y entusiasmo dedican su tiempo y sus competencias a fomentar el desarrollo humano, el crecimiento social y económico y una paz sostenible.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de la República Dominicana, quien hablará en nombre del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe.

Sr. Alcántara Mejía (República Dominicana): El fenómeno del voluntariado no es antiguo en América Latina y el Caribe, pero es un movimiento que ya es poderoso. En la mayoría de nuestros países comenzó manifestándose de dos formas: una, a partir de algunos liderazgos cívicos, que tomaron en sus manos obras sociales en las que identificaron que los Estados no eran eficaces o que ni siquiera tomaban en cuenta. En mi país, República Dominicana, por ejemplo, ese fue el caso de la Asociación pro Rehabilitación, que ha significado la dignificación de la vida de miles de discapacitados, y contribuyó a que fuéramos declarados libres de la poliomielitis. La otra manifestación de voluntariado en nuestra región ha

sido la de las atenciones de ayuda humanitaria en los casos de desastres naturales. Para no irnos muy lejos, la enorme catástrofe creada por el terremoto de enero de 2010 en Haití, generó un movimiento generoso de socorro, que estuvo compuesto mayormente por organizaciones de carácter voluntario.

En todas las naciones de la región que representamos en este décimo aniversario del Año Internacional de los Voluntarios, existen cientos de agrupaciones que realizan trabajo voluntario en beneficio de sus conciudadanos. Pero, igualmente, conviene que revelemos que, a principios de 2009, se creó la Red Iberoamericana de Voluntariado Universitario, precisamente con el auspicio de la Dirección Regional para América Latina y el Caribe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la Agencia Española de Cooperación y del propio Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas. Esta Red ha representado un cambio dramático, tanto en la visión sobre el trabajo voluntario en nuestra región, como también en el rol social de las universidades y de la juventud.

Hacemos bien en esta casa en resaltar el papel del voluntariado en el mundo y resaltar la diferencia que está significando en las vidas de los menos afortunados. Hay que ver que el voluntariado apela a los mejores ángeles de nuestras personalidades, y que potencia, multiplicándolos por grandes números, los aportes que puede hacer el capital social para producir cambios en nuestras sociedades.

En un continente como el nuestro, caracterizado por la pobreza y por la desigualdad, con Estados todavía institucionalmente frágiles, la deuda social sigue siendo enorme y faltan recursos para poderla cubrir antes de que nos arroje la desesperanza. Si nos miramos en ese marco, somos un terreno apto para el trabajo voluntario. Somos un continente en el que el trabajo de los voluntarios, junto con un Estado socialmente responsable, puede constituir la gran diferencia. Por eso, deseamos reconocer al Brasil y al Japón por el excelente trabajo llevado a cabo en las negociaciones de la resolución sobre el décimo aniversario del Año Internacional de los Voluntarios (resolución 66/67), en el marco de la Tercera Comisión.

A través de los años, el Día Internacional de los Voluntarios ha potencializado el enfoque, las energías y las estrategias de muchos países en el logro y en el

alcance de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, y ha propiciado una excelente oportunidad para que los individuos, las comunidades y las organizaciones promuevan sus contribuciones al desarrollo en el nivel local, nacional e internacional. El Día Internacional de los Voluntarios pone de relieve la capacidad de servicio de los seres humanos, y es tal que ha unido fuerzas para enfrentar grandes problemas, como la reducción de la pobreza, el desarrollo sostenible, el cambio climático, la salud, la prevención de desastres, y la integración social y de gestión.

El voluntariado y el entendimiento de la sociedad civil deberían ser integrados en el sistema de educación. El Grupo de Estados de América Latina y el Caribe reconoce que es a través de la educación que podemos forjar ese sentimiento altruista, esa actitud noble y desinteresada; valores que debemos percibir como una inversión a futuro para nuestras comunidades y para nuestros pueblos.

Lo que en América Latina y el Caribe nos entusiasma del voluntariado es que no lo mueve el interés; que quienes lo ejercen no buscan ganancias materiales, ni medallas, ni reconocimientos. Lo que nos entusiasma del voluntariado es que se mueve por el poderoso impulso del entusiasmo y por un compromiso moral capaz de mover montañas. Lo que nos entusiasma del voluntariado en América Latina y el Caribe es su capacidad para formar una ciudadanía responsable.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante del Japón, quien hablará en nombre del Grupo de Estados de Asia y el Pacífico.

Sr. Nishida (Japón) (*habla en inglés*): En nombre del Grupo de Estados de Asia y el Pacífico, tengo el honor y el placer de dirigirme a la Asamblea General en ocasión de la conmemoración del décimo aniversario del Año Internacional de los Voluntarios. Valoramos mucho la participación en el día de hoy de la Vicesecretaria General, Sra. Asha-Rose Migiro, así como de la Administradora del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Sra. Helen Clark, y de la Coordinadora Ejecutiva de los Voluntarios de las Naciones Unidas, Sra. Flavia Pansieri.

En este período de sesiones, el Brasil y el Japón presentaron un proyecto de resolución a la Tercera Comisión, titulado “Décimo aniversario del Año Internacional de los Voluntarios” (resolución 66/67), en el que se recalca la importancia del voluntariado y se

alienta la intensificación del voluntariado. La resolución fue aprobada por consenso tanto en la Tercera Comisión como hoy en la Asamblea General, con el apoyo de 97 patrocinadores. Esperamos que la sesión de hoy complemente los progresos realizados desde el lanzamiento del Año Internacional en 2001, y que se siga promoviendo el voluntariado.

El objetivo del Año Internacional de los Voluntarios, propuesto por el Japón en 2001, era que los gobiernos, el sistema de las Naciones Unidas y la sociedad civil colaboraran e identificaran formas de fortalecer el reconocimiento, la facilitación, la creación de redes y la promoción de las actividades de voluntariado. Han transcurrido diez años desde el primer Año Internacional de los Voluntarios. Indudablemente, el voluntariado ha crecido y se ha desarrollado entre nosotros. Reafirmamos que muchos voluntarios han desempeñado un papel muy activo en esferas como la reducción de la pobreza, la salud, el desarrollo sostenible, así como la prevención de desastres y la recuperación después de los desastres en todo el mundo.

En la resolución aprobada hoy en la Asamblea General se encomia a las contribuciones de los voluntarios nacionales e internacionales por su papel en la prevención de desastres y la recuperación después de los desastres en muchos lugares del mundo, como los deslizamientos masivos de tierra y las inundaciones en el sudeste del Brasil y el terremoto devastador que asoló el este del Japón.

En la región de Asia y el Pacífico, el voluntariado se reconoce como una de las actividades más importantes de la sociedad. Los gobiernos han realizado esfuerzos para fomentar el voluntariado y apoyar el acceso de cada persona a actividades de voluntariado. El sector privado promueve esas metas proporcionando a los empleados oportunidades para realizar actividades de voluntariado.

Acogemos con beneplácito la labor de los Voluntarios de las Naciones Unidas, que se han comprometido a promover el voluntariado, en colaboración con los Estados Miembros, y han sido el punto focal para el Año Internacional en 2001 y durante su décimo aniversario. En ese sentido, agradecemos los esfuerzos que han realizado los Voluntarios de las Naciones Unidas por contribuir en la organización de consultas regionales y de conferencias mundiales de voluntarios en ocasión del décimo

aniversario que se celebra este año. Esperamos que los Voluntarios de las Naciones Unidas contribuyan a una mayor promoción del voluntariado. Al mismo tiempo, acogemos con beneplácito que los Voluntarios de las Naciones Unidas presenten hoy aquí el primer *Informe del estado del voluntariado en el mundo*.

El voluntariado es una importante actividad para fortalecer las relaciones entre los seres humanos. La participación en las actividades de voluntariado y el espíritu generoso inherente al voluntariado pueden crear solidaridad en la sociedad. La comunidad internacional debe promover dichas actividades en un marco de integración social. También es importante crear un entorno favorable para los voluntarios y fortalecer su seguridad y protección.

Por último, en esta sesión quisiéramos recalcar la importancia de deliberar sobre la cuestión en el próximo decenio y con ulterioridad. En ese sentido, es fundamental intercambiar opiniones sobre las formas en que los voluntarios pueden contribuir a lograr la paz y el desarrollo, especialmente en las esferas de la consolidación de la paz y la prevención y la gestión de los desastres. Además, deberíamos examinar la promoción de la participación de los jóvenes en el voluntariado y el liderazgo en esas esferas. Esperamos que esas deliberaciones se incluyan entre las recomendaciones de un informe que presentará el Secretario General a la Asamblea General en su sexagésimo séptimo período de sesiones.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de los Estados Unidos de América, quien hablará en nombre del país anfitrión.

Sr. Meek (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias a todos los voluntarios del mundo por sus servicios. En particular, los Voluntarios de las Naciones Unidas merecen nuestra gratitud y reconocimiento como una de las pocas organizaciones internacionales que envían voluntarios para trabajar en algunas de las situaciones más peligrosas del mundo.

Hoy, como país anfitrión, los Estados Unidos rinden un especial homenaje a los Voluntarios de las Naciones Unidas que han perdido la vida ayudando a otros. Han llegado a muchas personas y han mejorado su vida.

También quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar el agradecimiento de mi Gobierno a los

voluntarios estadounidenses, que constituyen un ejemplo de la idea por excelencia de los Estados Unidos de que, cuando se trabaja de consuno, se pueden lograr cambios, mejorar las cosas y resolver problemas. Hoy, muchos estadounidenses realizan actividades de voluntariado, como siempre lo hemos hecho a lo largo de la historia de nuestra nación. En 2010, más de 62 millones de estadounidenses adultos realizaron actividades de voluntariado, donando más de 8.000 millones de horas al servicio de los necesitados. Les agradecemos su ardua labor.

Hoy, los Estados Unidos no solamente son el mayor proveedor de asistencia para el desarrollo en dólares, sino que también es el principal donante de servicios voluntarios de desarrollo tanto en organizaciones de ciudadanos como de organismos gubernamentales. Nos enorgullece decir que en septiembre pasado celebramos el quincuagésimo aniversario de los Cuerpos de Paz, que han enviado a más de 200.000 estadounidenses a 139 países. Los voluntarios de los Cuerpos de Paz han prestado una amplia gama de servicios de desarrollo y han forjado vínculos duraderos con personas de esos países.

Los Estados Unidos expresan su gratitud a todos los voluntarios que, ahora y en el pasado, han dedicado su tiempo y sus energías a mejorar el mundo. Somos una comunidad mundial mucho mejor gracias a su servicio desinteresado.

El Presidente interino (*habla en inglés*): De conformidad con la resolución 66/67, de 5 de diciembre de 2011, tiene ahora la palabra la Coordinadora Ejecutiva del Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas, Sra. Flavia Pansieri.

Sra. Pansieri (Voluntarios de las Naciones Unidas) (*habla en inglés*): En estos precisos momentos, en los que tengo el honor de dirigirme a la Asamblea General y dar la bienvenida a los voluntarios que participan hoy en esta reunión de conmemoración del décimo aniversario del Año Internacional de los Voluntarios, en algún lugar del mundo alguien con discapacidad está trabajando en una computadora para prestar asistencia remota a una organización no gubernamental en un país en desarrollo, a fin de mejorar el contenido y la presentación de su sitio web; una joven repasa cuidadosamente, limpia, cataloga y reúne fotografías y otros recuerdos que el tsunami arrastró en el barro en el Japón en marzo pasado, para devolverlos a las personas que lo perdieron todo pero

que pueden de esa manera mantener sus recuerdos; y un joven brasileño ayuda a mejorar los resultados educativos en El Salvador, en un verdadero ejemplo de cooperación Sur-Sur, a fin de promover la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). En estas últimas semanas, innumerables personas han facilitado la participación ciudadana en las elecciones en sus respectivos países promoviendo la educación cívica y la celebración de elecciones libres y justas en distintos países, algunos de los cuales acaban de salir de conflictos.

Todas esas personas son voluntarias. Todos ellos participan, en sus distintos ámbitos de especialización, en actividades humanitarias, a favor de la paz y el desarrollo, a menudo muy lejos de sus países de origen y, a veces, incluso en contextos personalmente difíciles y peligrosos. ¿Por qué lo hacen? Porque creen en la solidaridad humana, el compromiso personal y la necesidad de hacer todo lo que esté en sus manos para introducir cambios positivos en el mundo en el que vivimos.

¿Nos hemos detenido alguna vez a pensar cómo sería el mundo sin voluntarios? Sin duda sería mucho más pobre, porque con sus actividades los voluntarios contribuyen a incrementar el producto interno bruto de un país, incluso a pesar de que sus aportaciones no suelen aparecer en las cuentas nacionales. Sin embargo, su contribución económica no es, en modo alguno, la principal contribución que realizan. Los voluntarios contribuyen a la paz y la cohesión social, así como a la participación e inclusión social. De manera más general, contribuyen al bienestar de una sociedad, probando con sus acciones que hay otros valores que mueven a los seres humanos más allá del simple interés personal: un deseo de contribuir al bien común, un compromiso con la equidad y la justicia y el reconocimiento de que su participación no es un acto condescendiente de caridad, sino más bien la expresión de una relación de reciprocidad, en la que ambas partes dan y reciben al mismo tiempo beneficios compartidos.

Por consiguiente, es justo reconocer esas contribuciones a la paz, el desarrollo y el bienestar mundial, tal como lo está haciendo esta reunión conmemorativa. Es igualmente importante asegurar un apoyo constante a las personas que, mediante su voluntariado, iluminan nuestro mundo con su entrega a esos valores, que son de hecho valores intrínsecamente consagrados en el Preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas.

El año 2011, durante el cual hemos conmemorado el décimo aniversario del Año Internacional de los Voluntarios, ha brindado una importante oportunidad para poner de relieve y divulgar los valores y resultados del trabajo voluntario en todo el mundo. Por consiguiente, permítaseme dedicar muy brevemente unos pocos minutos, primero, a la finalidad y los objetivos del año; segundo, al proceso seguido para lograr una participación de base amplia; y, tercero, a la forma de avanzar a medida que recorremos la senda hacia lo que debería convertirse en un decenio de voluntariado durante el cual esta expresión vital de humanidad se vuelva un elemento integral y bien reconocido de todos los tipos de actividades económicas, sociales y ambientales.

El principal objetivo de las actividades del décimo aniversario ha sido trasladar el debate sobre el voluntariado de su percepción como un factor marginal a su reconocimiento como un bien fundamental que ayuda a todas las personas a desempeñar un papel en la consecución de los ODM y en la promoción de la paz. Al planificar nuestra labor en el marco del Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas (VNU) en apoyo del décimo aniversario, nuestra primera consideración fue examinar lo que habíamos aprendido desde el Año Internacional en 2001. Tal como ya se ha mencionado, las celebraciones se estructuraron entonces en torno a los cuatro pilares del reconocimiento, la facilitación, el establecimiento de redes y la promoción. Desde 2001 se han registrado importantes avances en todos esos ámbitos. De hecho, se ha informado sobre dichos avances que constan en varias resoluciones de la Asamblea General.

Sin embargo, queda mucho por hacer. En particular, si bien se reconoce la importancia del voluntariado como un tipo de compromiso ciudadano, todavía no se ha reconocido plenamente su repercusión en la paz y el desarrollo como un componente intencional de los programas de desarrollo de las capacidades de titularidad nacional. En consecuencia, el trabajo voluntario se convierte en ocasiones en un valor añadido útil en los programas de paz y desarrollo, pero que no deja de ser un valor añadido. Por consiguiente, las actividades que se han desplegado a lo largo del año se han orientado en gran medida a establecer las firmes alianzas que precisamos, más allá de las organizaciones de voluntarios, logrando la participación de los asociados fundamentales en los ámbitos de la paz y el desarrollo.

Deseo decir ahora unas pocas palabras sobre el proceso que estamos siguiendo. En su calidad de coordinador central durante este año, de acuerdo con el mandato asignado a los VNU en la resolución 63/153, los VNU mantuvieron diversas consultas y reuniones con la variedad más amplia posible de asociados procedentes de gobiernos, organismos de las Naciones Unidas, organizaciones no gubernamentales, incluidas las organizaciones de voluntarios, el sector privado, el mundo académico y otros. En octubre de 2009 convocamos las primeras consultas con las partes interesadas y en octubre de 2010 una reunión de seguimiento. Como preparación para este año, intercambiamos experiencias y llegamos a una visión común, por lo que elaboramos un plan de acción conjunto y acordamos la distribución de las tareas. La declaración de la visión y el llamamiento a la acción que se prepararon durante dichas consultas están disponibles hoy en el Salón.

Asimismo, admitimos que cuanto más se reconociera y celebrara el décimo aniversario a escala nacional, mayor y más duradera sería su repercusión. Por esa razón y a fin de apoyar a nuestros asociados, creamos unos 40 puestos en el seno de los Voluntarios de las Naciones Unidas para ayudar a coordinar las celebraciones. Deseamos dar las gracias a nuestros donantes, que lo hicieron posible. Sin embargo, la fuente más importante de inspiración para la acción sigue siendo el aprendizaje mutuo. Por ello, organizamos una serie de consultas tanto de carácter mundial como regional.

Este año también se celebra el primer Año Europeo del Voluntariado. Es por esa razón que, con el apoyo de la Comisión Europea, mantuvimos consultas en Bonn, donde se reunieron organizaciones de voluntarios de Europa y del Sur en un hermoso intercambio, que no fue únicamente un intercambio Norte-Sur sino también Sur-Norte.

Después llevamos a cabo cinco consultas regionales —para América Latina y el Caribe, en el Ecuador; para los Estados árabes y los países en transición de Europa y Asia central, en Turquía; para Asia y el Pacífico, en Filipinas; y, por último, para los países africanos de habla francesa e inglesa, en el Senegal. Personalmente puedo dar fe de la participación extremadamente activa en esas reuniones de todos los representantes de, entre otros, los gobiernos, las organizaciones de voluntarios y las organizaciones no gubernamentales.

Al final de cada consulta, estábamos ansiosos de obtener resultados concretos. Obtuvimos una serie de recomendaciones sobre el modo de promover con éxito el voluntariado, recomendaciones que a su vez fueron presentadas a la Conferencia Mundial del Voluntariado, que el Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas (VNU) organizó en colaboración con la Federación Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. El lema de la Conferencia fue “Voluntariado para un futuro sostenible” y en ella se buscaron los medios de integrar el voluntariado a los programas de paz, humanitarios y de desarrollo.

Este año, como cada año, el Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas organizó su conferencia mundial anual de las organizaciones no gubernamentales. Este año Alemania acogió la conferencia en Bonn, con el lema “Sociedades sostenibles; ciudadanos receptivos”. Ese lema de contenido dual nos permitió establecer la conexión entre la participación ciudadana y el desarrollo sostenible —un programa con el que todos estamos profundamente comprometidos en el período previo a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, que se celebrará en Río de Janeiro en 2012.

Esas actividades estuvieron orientadas a promover el voluntariado como un activo muy valioso que se puede utilizar para acelerar el progreso hacia el logro de los ODM y las metas que se propongan para una etapa posterior. Las recomendaciones que se han emitido después de todas las consultas también están disponibles fuera de este Salón en las carpetas de color naranja.

No obstante, también opinamos que, además de las consultas, habría sido importante —de hecho, esencial— hacer un alto y reflexionar sobre lo que hemos aprendido hasta ahora y respecto de lo que aún tendremos que trabajar para el futuro. Es por eso que los VNU participaron en la preparación del primer *Informe sobre el estado del voluntariado mundial*, sobre el que la Asamblea escuchará más en unos pocos minutos, así que no voy a explayarme sobre él.

También hemos organizado una exposición de multimedia en el vestíbulo del edificio de la Secretaría, titulada “Voluntarios del mundo”. Espero que quienes se encuentran aquí presentes dispongan de tiempo esta tarde para venir a ver los rostros y escuchar las voces de los voluntarios de todas las procedencias, que

hablan sobre cómo ellos inciden en la vida de las personas y sobre cómo el voluntariado incide en su propia vida.

Ahora, permítaseme dedicar unas palabras a lo que nos aguarda en el futuro. El año 2011 ya está llegando a su fin. Hay muchas razones para celebrar este año los logros de la comunidad de voluntarios, pero sabemos que aún nos aguarda lo más difícil. Ahora es preciso poner en práctica las directrices que ha dado la Asamblea en varias resoluciones, incluida la recientemente aprobada resolución 66/67. Las prioridades están claras. Tenemos que documentar lo que hacen los voluntarios y los resultados que obtienen, y tenemos que hacerlo de una manera mejor y más convincente. Tenemos que encontrar nuevas formas de medir las repercusiones que tiene la actividad del voluntariado, no solo en términos monetarios, sino también en términos de cohesión social y valores humanos. También tenemos que actuar de una manera mucho más deliberada al dar a conocer esa información a otros para que todos podamos aprovechar las ideas y las prácticas que han tenido éxito.

Más importante aun —y esto se puso de relieve la semana pasada en el Foro Internacional sobre la Eficacia de la Ayuda, celebrado en Busan (República de Corea)— es que solo es posible obtener resultados de desarrollo verdaderamente duraderos por medio de asociaciones de base amplia, que se den no solo entre los sujetos tradicionales del desarrollo, sino también entre todos los que tienen interés en el progreso y el desarrollo. Ello afecta primordialmente a aquellas personas que son las principales beneficiarias del desarrollo y por las que se puede lograr el desarrollo. Este año nos ha demostrado lo mucho que podemos lograr unidos, lo indispensable que es alentar y apoyar a las personas para que sean los protagonistas de su propio desarrollo y, en última instancia, en qué medida nuestros destinos individuales están relacionados entre sí y dependen de la participación de cada uno de nosotros.

Permítanme añadir que este año también se cumplen 40 años del programa de los VNU. No hay mejor manera de celebrar este aniversario tan importante para los VNU que el reconocimiento del voluntariado como una fuerza real, sostenible y eficaz para el desarrollo. En última instancia, el reconocimiento del voluntariado —y los valores del libre albedrío, el compromiso y la solidaridad que lo

inspiran— serán para nosotros la mejor prueba de que nuestros esfuerzos a lo largo de estos 40 años han dado frutos.

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea ha escuchado al último orador en esta sesión de conformidad con la resolución 66/67, de 5 de diciembre de 2011.

Procederemos ahora a la presentación del primer *Informe sobre el estado del voluntariado mundial*. De conformidad con la resolución 66/67, de 5 de diciembre de 2011, tiene ahora la palabra la Administradora del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Sra. Helen Clark.

Sra. Clark (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (*habla en inglés*): Agradezco al Presidente de la Asamblea General que nos permita presentar aquí en la Asamblea el *Informe sobre el estado del voluntariado mundial* correspondiente a 2011. El informe, publicado por los Voluntarios de las Naciones Unidas (VNU), programa asociado del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), se presenta a la Asamblea como un panorama completo de las numerosas formas que adopta el voluntariado, y revela el carácter universal del voluntariado. Los mensajes contenidos en el *Informe* son pertinentes para los Estados Miembros y para todos aquellos que buscan superar los desafíos mundiales, empoderar a las personas para que vivan una vida mejor y lograr un desarrollo humano sostenible.

En 2001, Año Internacional de los Voluntarios, la Asamblea General instó a los gobiernos a reconocer las posibilidades del voluntariado como contribución al logro del desarrollo sostenible. Es oportuno que hoy recordemos esa exhortación, en momentos en que nos preparamos para la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible que se celebrará en Río de Janeiro el próximo año y cuando nos acercamos a 2015, fecha límite para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, y aspiramos a mantener los progresos que hemos alcanzado en su cumplimiento.

En este nuevo *Informe* de los Voluntarios de las Naciones Unidas se afirma que los fuertes vínculos entre el voluntariado y la paz y el desarrollo humano no son todavía suficientemente reconocidos. En él se señala que el voluntariado es “uno de los componentes de que adolece el paradigma de desarrollo que aún tiene el crecimiento económico como aspecto central”.

Por el contrario, podemos decir que la búsqueda del desarrollo humano y, de hecho, del bienestar general se verá fortalecida por la contribución del voluntariado.

La manera de manifestarse del voluntariado puede variar de un país a otro o de un idioma a otro, pero los valores que lo impulsan son universales. Los voluntarios comparten el deseo y la motivación para contribuir al bien común por su propia voluntad y con espíritu de solidaridad, sin esperar una recompensa material. El poder y las posibilidades que tienen los voluntarios para incidir en las situaciones son notables.

Como se afirma en el nuevo *Informe*, “en los países desarrollados se investiga, debate y escribe abundantemente sobre el voluntariado” y el voluntariado “es cada vez más parte del discurso sobre el tipo de sociedad a la que aspiramos”. Sin embargo, en el *Informe* se sugiere que ese mismo fenómeno en muchos países en desarrollo aún no se ha integrado al pensamiento estratégico sobre el desarrollo y que, si se logra, ello puede mejorar el desarrollo.

En el *Informe* se expone una serie de ideas erróneas sobre el voluntariado, y se pone de relieve que gran parte de la actividad de voluntariado es realizada por pequeños grupos y asociaciones locales, y no por organizaciones no gubernamentales oficiales y estructuradas. Ello también pone de relieve que las actividades del voluntariado se llevan a cabo en toda una amplia gama de sectores, no solo en el estrecho sector de la sociedad civil. Las actividades de voluntariado involucran por igual a ricos y a pobres y aprovechan tanto la energía de quienes están calificados como la de los que no lo están. En el *Informe* se revela que hombres y mujeres trabajan como voluntarios aproximadamente el mismo número de horas; que los jóvenes se ofrecen como voluntarios y trabajan con gran dedicación; y que en la actualidad las actividades de voluntariado se llevan a cabo tanto a través de la Internet como de manera directa entre las personas.

En el *Informe* se ofrecen numerosos ejemplos de voluntariado, y dichos ejemplos son, sin excepción, inspiradores. Consideremos, por ejemplo, que de 1998 a la fecha se han reclutado 20 millones de voluntarios, en su mayoría locales, para la Iniciativa Mundial de Erradicación de la Poliomielitis, y que entre todos han contribuido a vacunar a más de 2.500 millones de niños en todo el mundo contra la poliomielitis; que los voluntarios de la Cruz Roja del Japón desempeñaron

un papel indispensable en la lucha contra las secuelas del terrible terremoto y el tsunami de principios de este año; que los voluntarios de las Naciones Unidas constituyen una proporción importante del personal de las misiones de mantenimiento de la paz, lo que representa hasta un tercio del personal civil internacional en las misiones en la República Democrática del Congo, Sudán del Sur y otros lugares.

En los últimos 17 años, 50.000 mujeres voluntarias en Nepal han ayudado a mejorar en un 40% la salud materna. En las dos últimas semanas me he reunido con las representantes de esas damas que son trabajadoras voluntarias de la salud, y sabemos cuánto hacen para mejorar la vida de la madre y las perspectivas de los niños. Por otra parte, también existe la iniciativa de un grupo de jóvenes en Chile que construyen viviendas para familias que viven en barrios marginales. Esa iniciativa se ha propagado a 19 países y ha dado lugar a un programa que moviliza a más de 50.000 jóvenes que trabajan como voluntarios con ese fin.

La Universidad Johns Hopkins estima que sumando todas las personas que participaron en organizaciones de voluntariado entre 1995 y 2000, en solo 36 países, se obtendría una suma equivalente a la población del noveno país más poblado del mundo, y esa cifra incluye solo a los que actuaron como voluntarios por medio de organizaciones. El alcance total de las actividades de voluntariado es mucho mayor y en este momento es absolutamente imposible de determinar.

Lo que motiva a los voluntarios de todo el mundo es hacer el bien. Las personas actúan en función de sus valores y creencias, así como de su sentido comunitario y de solidaridad. El carácter universal del voluntariado es un reflejo de nuestros valores compartidos y nuestra humanidad común. Los líderes de los países y las sociedades pueden y deben validar esas contribuciones reconociendo su importancia y facilitando con mayor frecuencia sus actividades.

En estos momentos, cuando nos esforzamos por acelerar el progreso, con miras a alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, es preciso tener en cuenta la contribución que hacen los voluntarios a estrategias, planes y debates que influyen en la forma y las prioridades del desarrollo. El voluntariado debe ser parte integral de la manera en que conformamos el desarrollo. Allí donde los ciudadanos están

participando y trabajan para resolver los desafíos que tienen ante sí, el desarrollo y la paz serán más duraderos. Las personas más cercanas a los problemas tienen más posibilidades de ofrecer soluciones. Las personas que conviven con los retos comprenden mejor las circunstancias particulares que acompañan a esos retos y pueden determinar con mayor facilidad las vías para superarlos. Mediante la participación y la movilización de los ciudadanos y los grupos cívicos, los esfuerzos de desarrollo pueden ser más sensibles y tienen un mayor impacto.

Para que ello suceda, los Gobiernos y los dirigentes locales deben abrir más espacios al voluntariado y establecer canales que permitan a las personas hacer su contribución y que, además, las alienten a hacerlo. Los VNU y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) están apoyando los esfuerzos que en ese sentido, y en todo el mundo, realizan los países. Los VNU han ayudado a más de 20 países a promulgar leyes que promueven el voluntariado y defienden los derechos de los voluntarios.

El voluntariado puede ayudar a transformar las estrategias y las políticas de desarrollo nacionales en instrumentos para la inducción de cambios importantes y de largo plazo en la vida de las comunidades y las personas. El empleo de nuevas y antiguas tecnologías puede ayudar. En Rwanda, por ejemplo, el Gobierno ha reducido significativamente la mortalidad materna en los distritos rurales, a lo que ha contribuido el haber equipado con teléfonos móviles a los voluntarios que trabajan con las madres embarazadas, una iniciativa que permite a los voluntarios comunicarse con los profesionales de la salud y buscar ayuda cuando es necesario. Rwanda está considerando la ampliación de este exitoso concepto a la agricultura y la educación.

La Internet se utiliza cada vez más para reclutar nuevos voluntarios y para vincular a las personas con proyectos y organizaciones que necesitan su apoyo. Por ejemplo, en el Camerún, Ingenieros Sin Fronteras ha reunido en línea a voluntarios a fin de que ayuden a explicar, con un lenguaje asequible, complejas técnicas a los agricultores locales.

Por supuesto, el voluntariado no debe ni puede sustituir la responsabilidad que tiene el Estado de garantizar que se presten servicios confiables, se hagan inversiones en desarrollo humano, y se establezcan sistemas de gobierno receptivos y concebidos para

rendir cuentas. Estos son también requisitos básicos para el desarrollo sostenible. Sin embargo, el efecto del voluntariado puede ser complementario, pues puede hacer que sean más eficaces los esfuerzos de desarrollo, empoderar a los ciudadanos y aprovechar sus capacidades, y fortalecer la confianza y la cohesión social. En el *Informe* aparecen observaciones acerca de cómo repercute el voluntariado en el bienestar individual, partiendo de que el voluntariado mejora el sentido de realización, autoestima y dignidad de los individuos, quienes se sienten impulsados a hacer uso de sus conocimientos y talentos.

El papel del voluntariado en el fortalecimiento de la cohesión social no se puede subestimar, ya que puede ayudar a las comunidades en crisis a encontrar el camino hacia la estabilización. Uno de los múltiples ejemplos que hemos visto, en ese sentido, es el de los montañeses de Papua Nueva Guinea, donde las mujeres de aldeas en guerra comenzaron a colaborar entre ellas para intercambiar experiencias y trabajar unidas en pro de la salud local y el mejoramiento de las prácticas agrícolas. Al fomentar la confianza entre ellas y adquirir el sentido de que trabajaban por una causa común, esas mujeres fueron capaces de convencer a los hombres en guerra de que ellas deseaban la paz, y así ayudaron a poner fin a los enfrentamientos entre las aldeas. Ese es uno de los muchos ejemplos conocidos de contribuciones hechas por las mujeres a los procesos de paz.

Este décimo aniversario del Año Internacional de los Voluntarios es una buena oportunidad para reflexionar sobre las contribuciones que hacen los voluntarios a todas nuestras comunidades y las posibilidades que tienen de hacer mucho más por el desarrollo. Es preciso que comprendamos mejor y que reconozcamos más las contribuciones hechas por los voluntarios. En el PNUD y en nuestro programa asociado, Voluntarios de las Naciones Unidas, esperamos con interés trabajar en estrecha colaboración con los Estados Miembros en este empeño. Con estas sencillas palabras, me complace presentar a ustedes el *Informe sobre el estado del voluntariado mundial* de 2011.

El Presidente interino (habla en inglés): De conformidad con la resolución 66/67 de 5 de diciembre de 2011, tiene ahora la palabra el autor principal del *Informe sobre el estado del voluntariado mundial*, Sr. Robert Leigh.

Sr. Leigh (*habla en inglés*): Fue hace poco más de un año y medio que el programa Voluntarios de las Naciones Unidas (VNU) me invitó a ser el autor principal del primer *Informe sobre el estado del voluntariado mundial*. Ha sido un enorme esfuerzo elaborar un documento que recoge, en apenas 90 páginas, el extraordinario fenómeno del voluntariado, que hace una contribución fundamental en prácticamente todos los ámbitos de trabajo de las Naciones Unidas, y que se puede encontrar en todos los rincones del mundo. Deseo comenzar, si se me permite, haciendo hincapié en que el *Informe* no hubiera sido posible sin la generosidad de un gran número de colaboradores de todas las regiones y todas las procedencias; muchos de ellos trabajaron por la causa como voluntarios en su tiempo libre.

Y bien, ¿para qué necesitamos el *Informe*? ¿Y por qué ahora? Como dijo esta mañana el Presidente de la Asamblea General en su discurso de apertura, y como acaba de decir el Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en el debate sobre el desarrollo aún no se ha comprendido ni expresado por completo la importancia del voluntariado, especialmente en el contexto de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Todo ello a pesar de las resoluciones aprobadas por la Asamblea General a finales del Año Internacional de los Voluntarios, en 2001, y en años posteriores, que animan a los gobiernos, al sistema de las Naciones Unidas y a otras partes interesadas a avanzar en el programa del voluntariado.

Con ello no estamos negando el considerable progreso que se ha logrado en muchos países, tanto del Norte como del Sur, pero aún hace falta realizar un enorme esfuerzo para aprovechar el gran potencial de los muchísimos millones de personas que día tras día participan de forma voluntaria en las cuestiones más importantes relativas a la paz y al desarrollo. En el *Informe* se subraya la siguiente reflexión general expresada en la resolución 56/38 de la Asamblea General, de 2001:

“El hecho de no tomar en consideración el voluntariado en la elaboración y aplicación de las políticas podría conllevar el riesgo de pasar por alto un elemento muy valioso y socavar las tradiciones de cooperación que unen a la sociedad.” (*resolución 56/38, anexo, párr. 6*)

¿Y por qué ahora? Por un lado, nunca antes en la historia se había visto una agitación social tan masiva en casi todo el planeta. Por el otro, nunca antes la gente había tenido tantas posibilidades de convertirse en actores principales en lugar de observadores pasivos de lo que ocurre tanto en sus comunidades como a escala nacional o internacional. Cada vez es mayor la capacidad que tienen las personas de influir en el curso de los acontecimientos que determinan su destino. El voluntariado es uno de los medios primordiales con los que la gente participa en la sociedad. Existe una necesidad urgente de reconocer dicho voluntariado, nutrirlo y fomentarlo como medio de engendrar una comunidad internacional que viva en armonía y se caracterice por la justicia, la paz y el bienestar.

Antes de empezar a ahondar en el *Informe*, me gustaría subrayar dos puntos fundamentales. En primer lugar, el *Informe* se centra en asociar el voluntariado con las tareas relativas a la paz y el desarrollo llevadas a cabo por el sistema de las Naciones Unidas. Por lo tanto, existen otros aspectos del voluntariado que no se abordan en profundidad en el *Informe* o no se tratan en absoluto. No obstante, se consideró que el *Informe* debe ser una parte esencial del proceso iniciado en 1997, cuando la Asamblea General proclamó el Año Internacional de los Voluntarios para sensibilizar al público acerca de la gran contribución que realiza el voluntariado al desarrollo económico y social (resolución 52/17).

En segundo lugar, si bien existe una multitud de anécdotas ilustrativas —algunas de las cuales las hemos oído esta mañana en boca del Administrador del PNUD—, el *Informe* se basa en sólidas pruebas empíricas. En él se recurre a todo el material de investigación disponible, con un alto grado de implicación directa por parte de investigadores y académicos. Ha resultado ser una tarea complicada ya que, tal y como señala el *Informe*, el voluntariado a menudo pasa desapercibido y, por lo tanto, no queda reflejado en los estudios, sobre todo en los países desarrollados. No obstante, gracias al uso sensato de términos descriptivos —como, por ejemplo, acciones comunitarias, iniciativas de autoayuda, grupos locales de ayuda mutua, activismo social, etc.— creemos que hemos podido captar la esencia de la naturaleza y la fuerza del voluntariado en sus diversas formas.

Pasando a comentar algunas de las características más significativas del *Informe*, nos gustaría empezar subrayando que el voluntariado es una tradición muy

antigua. Es una expresión básica de las relaciones humanas, que está profundamente arraigada en las creencias y las prácticas sociales de todas las regiones. Se basa en el deseo de la gente de participar en sus sociedades y sentir que los demás se preocupan por ellos. Se trata de una motivación que va más allá del propio interés. En África es el *harambee* y *ubuntu*; en América Latina, *minga* y *mutirão*; en Asia, *shramadana*, *gotong royong* y *bayanihan*; en la región árabe, *tatawa'a* y *naffir*; en los Estados Unidos, la ayuda entre vecinos y la construcción conjunta de graneros; y en el Reino Unido, el activismo ciudadano. El voluntariado es un concepto conocido en todo el mundo, aunque la palabra en sí no lo sea. Si bien su origen es muy antiguo, con sus valores centrales de solidaridad y sentimiento de conexión con los demás, el mensaje que queremos transmitir en el *Informe* es que el voluntariado en todas sus formas sigue siendo tan contemporáneo y está tan vigente como siempre.

El *Informe* empieza examinando los valores que apuntalan el voluntariado. En él analizamos los diferentes modos en que se manifiesta y emprendemos la tarea, a menudo compleja, de medirlo. También examinamos algunas de las nuevas oportunidades de voluntariado que han aparecido recientemente.

Los avances tecnológicos están ofreciendo nuevas formas de participación sin parangón en la historia. Ahora la gente puede relacionarse a escala mundial y de un modo mucho más rápido que antes. El interés del sector privado por fomentar el voluntariado entre sus empleados es un elemento que caracteriza la creciente responsabilidad social en las empresas. Estamos asistiendo a la diversificación de las formas de voluntariado internacional asociado a las oportunidades de viajar, combinado con más tiempo de ocio, así como al crecimiento del voluntariado por las comunidades en la diáspora.

Hay cuatro capítulos centrales del *Informe* que se centran en la forma en que contribuye el voluntariado a las áreas que más preocupan a las Naciones Unidas. Primero analizamos las formas en que la gente participa como voluntaria para lograr que otros puedan tener sustento. Luego estudiamos cómo el voluntariado sirve de vía para la inclusión de aquellos miembros de la población que se sienten excluidos por razón, por ejemplo, de edad, sexo y minusvalía. Después pasamos a considerar cómo, a través del voluntariado, la gente que está expuesta a ciertos desastres es capaz de enfrentar los riesgos asociados a dichos

acontecimientos, no solo como medida de reacción, sino también como medida de prevención, preparación y recuperación. Por último, observamos las diferentes formas de voluntariado en las que participan las personas de una comunidad para prevenir conflictos violentos y recuperarse de ellos.

Lo que se extrae de los estudios mencionados y de los ejemplos proporcionados es que la gente de una misma zona contribuye de una manera vital a través del voluntariado en cada una de dichas esferas, y que los puntos en común que los unen son los valores de solidaridad y cooperación. También queda patente la naturaleza recíproca del acto voluntario, en el que se beneficia tanto el que da como el que recibe, tal y como señaló Flavia Pansieri en su declaración esta mañana. Esto contradice la visión estereotipada que se tiene a menudo del voluntariado como un acto generoso de aquellos que se encuentran en mejor situación hacia aquellos que están en peor situación.

En el *Informe* se aboga por alejarse del concepto de voluntariado como un acto benéfico basado puramente en el altruismo y abrazar la idea de que sus motivaciones son variadas, como son el deseo de participar o de contribuir a satisfacer las necesidades de otras personas o de una causa y de extraer también algún beneficio propio mientras se hace lo anterior. Ese salto conceptual de una relación de donación a una relación recíproca es el primer paso que hay que dar para entender la verdadera dinámica del voluntariado y, por consiguiente, para elaborar estrategias de apoyo pertinentes.

En el *Informe* también se incluye una advertencia: el voluntariado no es una panacea. En ningún caso debe eximir a los gobiernos o a otros agentes de sus responsabilidades. Además, el respaldar las actividades voluntarias no está exento de costes. Se necesitan dotaciones presupuestarias para proporcionar infraestructura, que puede ser para la investigación, la formación, el transporte, las iniciativas para consolidar la capacidad de gestión y la introducción de disposiciones jurídicas y fiscales. Si bien simpatiza con la noción de que una intervención excesiva puede destruir las motivaciones que empujan a la gente a participar en el voluntariado, en el *Informe* no se suscribe la visión purista de que los gobiernos deben desentenderse del todo. Tanto los gobiernos como las demás partes interesadas tienen un papel muy importante que desempeñar a la hora de asegurar un entorno propicio para que florezca el voluntariado.

A medida que se iba avanzando el *Informe* se hacía más evidente que habían otras formas derivadas de voluntariado que no quedaban reflejadas al concentrarse solo en las categorías de desarrollo tradicionales. Veíamos estudios que señalaban el profundo efecto que tenía el voluntariado en el bienestar de las personas y de sus comunidades. El interés por el bienestar como parte del desarrollo no es algo nuevo. En el *Informe* hay una cita del Secretario General Biblioteca Dag Hammarskjöld, que data de 1975, que se refiere al desarrollo como un proceso cultural, cargado de valores, que abarca el bienestar.

Sin embargo, actualmente parecen existir un interés y una determinación reales en muchos países desarrollados y en desarrollo sobre las cuestiones relativas a la calidad de vida. En el contexto de la pobreza, esto es pertinente. En el *Informe* se recalca que quienes tienen pocos ingresos no se caracterizan exclusivamente por su pobreza. Tratan de lograr el bienestar, en el sentido de “sentirse bien y estar bien tanto física como emocionalmente”, para sí mismos y para sus comunidades.

Cada vez es más patente que las personas con bajos ingresos tienen nociones de bienestar que son tan claras y válidas como las personas que viven en mejores circunstancias económicas. Bhután demostró tener iniciativa cuando, hace algún tiempo, adoptó la felicidad nacional bruta como objetivo fundamental. En sus constituciones, Bolivia y Ecuador han conferido un lugar prominente a la noción de “buen vivir”, en el sentido de coexistencia armoniosa entre su población y con el medio ambiente. China, Tailandia, el Canadá, el Reino Unido y otros países están experimentando con índices de bienestar y felicidad. El bienestar es fundamental en el proyecto mundial de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos para medir el progreso de las sociedades.

Detrás de estas y otras iniciativas está la idea de que, por sí solo, el producto interior bruto no refleja muchos de los factores que contribuyen al bienestar humano y al progreso de una sociedad. Ese es el mensaje difundido en 2009 por la influyente Comisión Stiglitz sobre la medición del desempeño económico y el progreso social, que se cita en el *Informe*. Se argumenta que aquello que medimos condiciona lo que colectivamente tratamos de lograr, y que aquello que colectivamente tratamos de lograr determina lo que medimos.

¿Dónde entra el voluntariado? En el *Informe*, hablamos de un estudio innovador elaborado entre varios interesados para tratar de mejorar la noción de bienestar en Bangladesh, Etiopía, el Perú y Tailandia. Algunas de las esferas principales que la población considera que repercuten sobre su bienestar son el margen de participación y de adopción de medidas eficaces, los vínculos sociales positivos y un sentido de valía. En Bangladesh, ser benevolente y altruista lleva al bienestar. En Etiopía, se trata de poder dar consejos y resolver controversias. En el Perú y Tailandia, se trata de ayudarse los unos a los otros.

En el *Informe* demostramos por qué el voluntariado es un canal importante para que las personas interactúen, colaboren y tengan un sentido de pertenencia que es fundamental para el bienestar. La actividad voluntaria repercute sobre el bienestar no solo a nivel personal. Señalamos que las comunidades con elevados niveles de voluntariado son más capaces de obtener una capacidad colectiva de adaptación para resistir los embates y el estrés a los que están sometidos en particular quienes tienen un nivel de ingresos reducido.

En nuestras conclusiones señalamos que, aunque en los últimos tiempos el voluntariado se ha ido reconociendo más, especialmente desde que en 2001 se celebró el Año Internacional de los Voluntarios, el fenómeno sigue malinterpretándose y subestimándose. Los errores de percepción sobre la naturaleza y la contribución del voluntariado abundan, pese a las pruebas contradictorias de los estudios empíricos que se citan en el *Informe*. Describimos aspectos del cambio de paradigma que hace falta lograr para que se pueda apreciar debidamente el verdadero papel del voluntariado.

Algunos de los elementos de lo que en el *Informe* se denomina el “paradigma dominante” son, por ejemplo, la noción de que la mayor parte del voluntariado se lleva a cabo a través de organizaciones no gubernamentales formales, a menudo en el mundo desarrollado. En realidad, también hay personas que se dedican al voluntariado a través de organizaciones del sector público y privado, así como informalmente a través de grupos locales. Otras se ofrecen voluntarias espontáneamente fuera de cualquier estructura formal o informal. Como he mencionado, en el mundo en desarrollo el voluntariado prospera, incluso aunque la terminología no resulte familiar en todos los lugares.

Otro error de percepción que se destaca en el *Informe* es que el voluntariado es un dominio de las personas acomodadas y educadas. En cambio, las investigaciones demuestran claramente que las personas que se dedican al voluntariado son personas de todos los niveles. La actividad de voluntariado es un recurso vital en comunidades pobres. A menudo se considera que la mayor parte de los voluntarios son mujeres; sin embargo, según los estudios empíricos sobre el voluntariado hay bastante equilibrio entre la participación de hombres y mujeres, si bien hay algunas tendencias pronunciadas por lo que se refiere al género en diferentes esferas en las que hombres y mujeres hacen de voluntarios.

Otro error de percepción que se señala en el *Informe* es el relacionado con la opinión de que los jóvenes están cada vez menos interesados en ser voluntarios y se dedican a actividades más materialistas y egocéntricas. De hecho, existen pruebas abundantes de que actualmente los jóvenes de todo el mundo están muy comprometidos, pero cada vez más eligen canales menos formales para hacer voluntariado, a menudo relacionados con las nuevas tecnologías.

El *Informe sobre el estado del voluntariado en el mundo* tiene por objetivo desmentir esos y otros errores de percepción y aumentar la concienciación sobre lo que es el voluntariado y a qué contribuye. Consideramos que eso es fundamental para situar las actividades voluntarias en un primer plano como aportación renovable eficaz y universal que debe incorporarse urgentemente en las principales políticas y programas actuales para la paz y en la estructura de desarrollo emergente en la que se tiene en cuenta el bienestar. El *Informe* complementa la larga lista de recomendaciones incluida en sucesivas resoluciones de la Asamblea General desde 2001 respecto de las medidas que los Gobiernos, el sistema de las Naciones Unidas y otros interesados pueden adoptar para favorecer un entorno en el cual pueda prosperar el voluntariado.

En el capítulo final del *Informe*, se aboga por medidas urgentes y centradas para incorporar el voluntariado en las políticas generales. Se acerca el final del ciclo de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y hay que esforzarse considerablemente por mantener el progreso que se haya logrado y por superar los obstáculos que se hayan detectado. El apoyo al voluntariado puede contribuir a encarrilar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. También reflexionamos

sobre las deliberaciones que se están celebrando en varios foros en cuanto a las opciones para la estructura de desarrollo en el período posterior a 2015, partiendo de lo que se ha logrado hasta ahora.

El *Informe* es optimista en el sentido de que el voluntariado asumirá más relevancia a medida que las cuestiones relativas a la cohesión social y a la calidad de vida ocupen un lugar más prominente. Las palabras con las que concluye el *Informe* apuntan a que ha llegado el momento de velar por que el voluntariado forme parte integrante de todo nuevo consenso sobre el desarrollo. Esperamos realmente que, con la publicación del *Informe*, uno de los activos más universales de nuestro planeta, la generosidad de su gente, se reconozca y se aproveche debidamente para contribuir a superar los desafíos.

Para concluir, quisiera reconocer la visión y la valentía de la Coordinadora Ejecutiva de los Voluntarios de las Naciones Unidas, Falvia Pansieri, por asumir de entrada el desafío de encargar el *Informe*. Quisiera asimismo expresar mi agradecimiento a los Voluntarios de las Naciones Unidas por haberme brindado la oportunidad de dirigir el proceso de redacción, y a todo el equipo del *Informe* y a muchos colegas de los Voluntarios de las Naciones Unidas y otros colegas, entre ellos muchos voluntarios, que, con su ardua labor y su dedicación, garantizaron que el *Informe* se pudiera elaborar de la manera que se ha hecho, y puntualmente.

El Presidente interino (*habla en inglés*): De conformidad con la resolución 66/67 de 5 de diciembre de 2011, tiene ahora la palabra la Voluntaria de las Naciones Unidas en Timor-Leste.

Sra. Fujita (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera expresar mi sincero agradecimiento a todos los que me han brindando esta excelente oportunidad de hablar ante la Asamblea General con motivo del décimo aniversario del Año Internacional de los Voluntarios. Me llamo Shoko Fujita y soy Oficial de Protección de Menores de los Voluntarios de las Naciones Unidas (VNU) del UNICEF en Timor-Leste.

Hace unos seis meses, me marché del Japón para ir a Timor-Leste. Desde entonces, cada momento me ha aportado nuevas sorpresas y descubrimientos, en particular al viajar a los distritos y encontrarme con los niños. Por otro lado, no he dejado de preguntarme qué puedo hacer para cambiar la vida de los niños de

Timor-Leste. Trabajar como Voluntaria me ha brindado la oportunidad de aprender y de crecer cada día.

Antes de ir a Timor-Leste, trabajé con el Comité pro UNICEF del Japón durante casi cinco años. Cada vez que leía u oía la historia de niños que fueron víctimas de abusos sexuales y explotación en los países en desarrollo, sentía la urgencia de hacer algo para protegerlos de esa violencia. Por eso, decidí buscar la oportunidad de utilizar mis conocimientos y de trabajar más cerca de los niños sobre el terreno.

Me sumé a los VNU como parte del Programa de fomento de los recursos humanos en Asia para la consolidación de la paz del Centro de Hiroshima de consolidación de la paz, al que el Ministerio de Relaciones Exteriores del Japón encargó que desarrollara recursos humanos para el personal civil de consolidación de la paz. Hay 15 participantes japoneses y 15 participantes de otras nacionalidades. En la actualidad, la mayoría de ellos trabajan activamente con diferentes organismos de las Naciones Unidas en distintos países. Tienen grandes aspiraciones y una firme determinación de trabajar como voluntarios, y contar con esos colegas me motiva y me alienta sumamente.

En Timor-Leste, el Gobierno mantiene un firme compromiso de proteger y promover los derechos de los niños a los niveles nacional y de distrito. Por ejemplo, en cada distrito existe una Dependencia de Atención de Personas Vulnerables, adscrita a la Policía Nacional de Timor-Leste, para investigar casos concretos con víctimas infantiles y femeninas. Además, con el apoyo del UNICEF, el Ministerio de Solidaridad Social ha destinado a Oficiales de Protección de Menores a cada distrito.

A pesar de esos esfuerzos, en Timor-Leste muchos niños siguen siendo vulnerables a la violencia, el abuso, la explotación y la negligencia. Como Oficial de Protección de Menores de los VNU, primero trabajé en la reclasificación de delitos sobre la base del código penal y en el desarrollo de bases de datos comunes para registrar casos con víctimas infantiles. Eso sirve para promover una mayor coordinación entre los agentes que se dedican a la protección de la infancia, como la policía y los Oficiales de Protección de Menores, mediante un sistema de seguimiento de los casos.

Segundo, para hacer frente a la cuestión de la violencia contra los niños, en particular el abuso sexual, he empezado a preparar una campaña de

sensibilización nacional para el año que viene. A los niños víctimas de abusos sexuales a menudo les cuesta hablar de lo que les pasó, debido al carácter delicado de la cuestión. Espero que la campaña de sensibilización para detener la violencia contra los niños no solo contribuya a concienciar a las comunidades sino que además promueva la sensibilización entre los propios niños para animar a las víctimas infantiles a denunciar los incidentes a la policía y a los agentes que se dedican a la protección de la infancia y para hacerles saber que tienen el derecho de acceder a servicios sociales y jurídicos.

Al dedicarme a estas actividades, he aprendido que lo más importante es la colaboración con las personas y las comunidades, lo cual es realmente un aspecto central del voluntariado. Un buen ejemplo, que ilustra claramente la importancia de la participación de las comunidades, fue el evento celebrado el 20 de noviembre para conmemorar el Día Mundial de oración y acción por la infancia. El Día Mundial de oración y acción por la infancia es una iniciativa internacional destinada a movilizar a comunidades religiosas a fin de que trabajen conjuntamente para el bienestar de los niños. Parte del evento fue una misa oficiada por el Obispo de la Diócesis de Dili para difundir el mensaje de que la violencia contra los niños debe acabar.

Muchos niños de Timor-Leste sufren una disciplina violenta en el hogar que consiste en golpes o bofetones. Queremos cambiar esas prácticas y el hecho de contar con la colaboración del Obispo de Dili y las organizaciones religiosas ha tenido una gran repercusión y ha dado paso a cambios sociales y conductuales en las comunidades. Además, a través de la participación amistosa de la Comisión Nacional para los Derechos del Niño y organizaciones no gubernamentales internacionales y locales, en el evento se logró reunir al Presidente de Timor-Leste con 500 niños y jóvenes.

Quedé muy impresionada con la capacidad del pueblo timorense de lograr que pasen cosas, y esto me hizo caer en la cuenta de que lo que puedo hacer como Voluntaria es facilitar la participación del pueblo en la promoción del bienestar de los niños de Timor-Leste. Soy una de los más de 200 Voluntarios que actualmente prestan servicio en Timor-Leste y que se ocupan de distintos desafíos de desarrollo a través de actividades comunitarias. El espíritu del voluntariado se ha extendido de repente hacia las comunidades de Timor-Leste.

Estoy a la mitad de mi misión como Voluntaria de las Naciones Unidas y a principios del año que viene voy a emprender una campaña piloto en el distrito de Viqueque para concienciar sobre la violencia contra los niños. Espero visitar a las personas de las comunidades y trabajar con ellas.

Por último, quisiera expresar una vez más mi agradecimiento al programa de los Voluntarios de las Naciones Unidas, el UNICEF, el Ministerio de Relaciones Exteriores del Japón y el pueblo y las comunidades de Timor-Leste.

El Presidente interino (*habla en inglés*): De conformidad con la resolución 66/67 de la Asamblea General de 5 de diciembre de 2011, tiene ahora la palabra el Voluntario de las Naciones Unidas en El Salvador, Sr. Flavio Ribeiro.

Sr. Ribeiro (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera decir que me satisface y me complace mucho estar aquí. Me llamo Flavio Lopes Ribeiro y coordino el equipo brasileño de los Voluntarios de las Naciones Unidas en El Salvador. Estamos llevando a cabo un programa de reducción de los riesgos de desastre y de seguridad alimentaria en una zona de alto riesgo, que beneficiará a tres comunidades y contribuirá directamente a mejorar la vida de más de 1.000 familias. Junto con el gobierno local y las escuelas, estamos haciendo partícipes a toda la comunidad y a las organizaciones no gubernamentales locales en la preparación de productos del conocimiento, escuelas, jardines comunitarios y adaptaciones al cambio climático a través de actividades voluntarias.

La importancia de nuestra labor se hizo patente un mes después de llegar a El Salvador, cuando la tormenta tropical 12-E devastó el país. En ese momento, el Presidente Mauricio Funes Cartagena había declarado el estado de emergencia. En lugar de sencillamente esperar a que pasara ese momento caótico, decidimos ofrecernos como voluntarios al Comité de Protección Civil, dado que tenemos experiencia en la reducción del riesgo de desastre y en seguridad alimentaria. El equipo de emergencia local nos aceptó, y empezamos a trabajar con ellos.

Si bien teníamos compromisos en otros lugares, nos tomamos el tiempo de trabajar como voluntarios y de ayudar de todas las maneras que hiciera falta. Éramos un equipo de cuatro voluntarios. Nuestro experto en educación se dedicó a organizar la transformación de escuelas en refugios temporales.

Nuestro nutricionista trabajó haciendo cestas de productos básicos para las familias refugiadas. Nuestro especialista en reducción del riesgo de desastre subió al volcán local para analizar los riesgos de deslizamientos de tierra. Yo trabajé en la evaluación de las pérdidas y los daños en las zonas rurales y ayudé al Comité en su informe final al Gobierno. Nuestra labor voluntaria quedó reconocida en un evento público celebrado la semana pasada, y recibimos un certificado de gratitud del alcalde de San Vicente, donde vivimos.

Pero, ¿por qué hacemos eso? ¿Cuáles son nuestras motivaciones para ser voluntarios y trabajar en zonas de alto riesgo? No puedo responder a esa pregunta en nombre de todos los voluntarios del mundo, pero estoy muy seguro de que algunos de ellos se identificarán con mis palabras.

Primero, estoy profundamente comprometido conmigo mismo a seguir siempre mi vocación y a expresar mis aptitudes personales, basándome en los valores humanos. Ese compromiso me impide hacer algo solo por dinero, poder o activos físicos. Lo que hago para ganarme la vida siempre tiene que estar de acuerdo con quien soy. Muchas personas pensaban que estaba loco y que iba a ser pobre y un fracasado en la vida, pero resultó ser todo lo contrario, y aquí estoy, en la Asamblea General de las Naciones Unidas. Trabajo para paliar el sufrimiento humano, en estrecho contacto con personas privadas de alimentos, que sufren violencia, prejuicios y pobreza. Cuando estamos conectados por valores espirituales y humanos empieza una auténtica aventura, y la alegría de ser nosotros mismos y de utilizar nuestra capacidad para ayudar a otros siempre nos lleva a experiencias increíbles.

Eso es lo que hacemos los voluntarios. Donamos nuestra energía y nuestras aptitudes personales como pequeño regalo al mundo y lo que recibimos a cambio no se puede expresar con palabras. Lamentablemente, no puedo describir la alegría que llena mi alma y que me motiva aún más a trabajar para paliar el sufrimiento humano, pero puedo asegurarles a todos que forma parte de la naturaleza humana, y todos los aquí presentes saben de lo que hablo, puesto que en su vida todos los aquí presentes son, en cierta medida, voluntarios.

Otro motivo por el que trabajo como voluntario es porque tengo un sentido amplio del concepto de hogar y de familia. De la misma manera que trabajo en mi propia casa, la arreglo y la limpio para que mi

familia y yo vivamos en un lugar mejor, sin esperar dinero ni ningún reconocimiento a cambio, yo trabajo en el mundo. Es por ello que creo que el mundo entero es mi propio hogar, y que todos los seres humanos son mi familia.

Aunque reconozco las diferencias culturales y físicas que existen entre nosotros, sé que, en el fondo, tenemos mucho más en común que las diferencias superficiales y externas. Como seres humanos, podemos establecer conexiones personales con todos los demás seres humanos y amarlos. Tal vez sea más fácil lograr esa conexión personal con algunas personas, y resulte más difícil con otras, pero ¿acaso no ocurre lo mismo en las familias? A veces estamos en

desacuerdo porque queremos precisamente lo mismo o lo contrario, pero así aprendemos a compartir con nuestros hermanos y a respetarlos.

En resumen, soy un voluntario porque quiero un mundo mejor, y sé que solo podremos lograrlo juntos. Para mí, un mundo mejor no es una mansión con automóviles elegantes en el garaje, sino un mundo libre de pobreza, hambre y violencia. Seguiré trabajando arduamente, con mis hermanos y hermanas, hasta que logre ese objetivo. Confío en que si inspiramos a personas de todo el mundo, podremos trabajar juntos por el bien común.

Se levanta la sesión a las 11.50 horas.